

---

**La Virgen con Niño de Juan de Juni en Tudela de Duero**  
**identificada como Nuestra Señora de Duero**

Ángel Saiz González  
Universidad de Salamanca  
asaiz85@hotmail.com

La virgen de Nuestra Señora de Duero era una imagen que se veneraba en el Priorato de Nuestra de Señora de Duero, a tan sólo unos kilómetros de distancia de la villa vallisoletana de Tudela de Duero. Este monasterio benedictino cuenta con una larga historia que comienza con un primitivo cenobio fundado por Ramiro I en el siglo IX, conocido como Santa María de Mámbulas por las cercanas *mambblas*<sup>1</sup> que separan los valles del Duero y del Jaramiel. Fue arrasado por las tropas de Almanzor en los fuertes combates que se batieron en la línea del Duero, que por esos momentos ejercía de frontera natural entre los territorios cristianos y los musulmanes. Sancho II dona el abandonado monasterio a Silos en 1067, siendo reconstruida su iglesia y vivirá su época de máximo apogeo tras el alejamiento de la línea enemiga. Será en el siglo XVIII y bajo el consentimiento de Silos, cuando se decida renovar el edificio, puesto que el reducido tamaño impedía alojar el gran número de fieles que desde la villa de Tudela acudían a determinadas celebraciones, además de que la primitiva iglesia ya presentaba importantes desperfectos. En 1744 se coloca la primera piedra del nuevo edificio en una solemne ceremonia. Su nave única y cabecera con disposición trilobulada (**fig. 1**), muestra ciertas similitudes con las iglesias también dieciochescas de los municipios vallisoletanos de Rueda y Renedo<sup>2</sup>. En la actualidad este edificio se conserva bajo las reformas efectuadas en el siglo XIX por el Conde de la Oliva, adaptándola para vivienda particular dentro de las modas del gusto neogótico, simulando un castillo, como indica el remate almenado y las esbeltas torres de las esquinas (**fig. 2**).

La imagen titular despertaba una gran devoción en la villa, ya que las gentes de Tudela acudían asiduamente al dicho monasterio para hacer sus peticiones y ofrecer sus rezos, pese a la distancia existente (aprox. 3 Km.). Con motivo de su fervor popular se formó la Cofradía de

---

<sup>1</sup> Nombre que se da a los dos montes con forma de senos que hay en las proximidades, que puede derivar de la expresión latina *mammulas*, diminutivo de *mamma*.

<sup>2</sup> Martín González, J. J.: Catálogo monumental del Antiguo Partido Judicial de Valladolid.

Nuestra Señora de Duero, de la que no hay noticias hasta 1603, en la que aparece recogida en el libro de visitas de la parroquia tudelana, pero hemos de suponer con toda seguridad que ya existiría a finales del siglo anterior. Esta cofradía acudía al Priorato anualmente para celebrar misas y procesiones entorno al monasterio y, en ocasiones, para llevar la virgen hasta la villa, donde se efectuaban celebraciones en la parroquia.

En 1612 se le atribuye el fin de la enorme sequía que acechaba los campos y la curación de varios enfermos que acudieron a ella. Debido a estos motivos comienza a aparecer recogida en los documentos como *milagrosísima*<sup>3</sup>. Tal es la devoción popular de esta imagen, que en el siglo XVIII despierta los celos de los sacerdotes de la iglesia parroquial, reclamando éstos al obispo que interceda para que los tudelanos veneren las propias imágenes de la parroquia, como la Virgen de la Soledad, y no tengan que ir hasta el Priorato. De nada sirvieron estas medidas ya que la fe que el pueblo la profesaba todo lo podía. En una de las procesiones desde el Priorato hasta la Iglesia Parroquial, los curas intentaron hacerse con el poder de la imagen para siempre, impidiendo su salida de la Iglesia Parroquial, pero sus pretensiones se vieron frustradas.

Las relaciones entre el prior del monasterio y del Cabildo parroquial nunca fueron buenas. Será de nuevo por una fuerte sequía, cuando el Ayuntamiento vuelve a reclamar que la imagen se acerque a la Iglesia para que dé fin a la terrible situación, despertando nuevamente los celos del Cabildo tudelano que exigía repetidamente que se venerase a la Virgen de la Soledad. Pero de nuevo sus intentos fueron malogrados por la intercesión del Provisor del Obispado que accedió al traslado de Nuestra Señora de Duero a la Iglesia Parroquial para que los tudelanos pudieran ofrecerle sus plegarias hasta el fin de la sequía.

No será hasta el fin del siglo XVIII, cuando la decadencia del monasterio, hace que la imagen se traslade definitivamente a la Iglesia Parroquial donde el pueblo podría ofrecerla sus plegarias. Ya en el siglo XIX, Ortega y Rubio señala que hacia 1890 se hallaba en el altar de las Mercedes y el pueblo la profesaba la misma devoción que tuvo tiempo atrás<sup>4</sup>. Con estas citas terminan las noticias, con curiosas historias de celos y trasiegos, de una popular imagen que parece haberse esfumado de la Iglesia, puesto que nadie en el pueblo recuerda ya ninguna imagen bajo la advocación de Nuestra Señora de Duero, que no deja de sorprender debido a su gran fervor del pasado y que parece haber sido ya olvidada.

---

<sup>3</sup> Libro de acuerdos y nombramientos de Tudela, folio 266. “...la nueva fabrica de la Yglesia de la Milagrosisima Ymagen de Nuestra Sr.ª de Duero...”

<sup>4</sup> Ortega y Rubio. Los pueblos de la provincia de Valladolid

La mayor parte de la información ofrecida hasta ahora ha sido recogida del libro *Aspectos de la historia de Tudela de Duero*<sup>5</sup>, y en concreto del artículo sobre el Monasterio de Nuestra Señora de Duero, escrito por Martín Viana, que tan útil resulta para reconstruir la historia de dicho lugar, sin embargo existen varios indicios que me hacen discrepar de su opinión a la hora de identificar la imagen de Nuestra Señora de Duero con una talla sedente de la virgen, de estilo románico de transición, fechada entre los siglos XII y XIII.

Por el contrario, el profesor Martín González<sup>6</sup>, siguiendo las indicaciones en las que Ortega y Rubio vinculaba una imagen de la Concepción (sin especificar cual en concreto) situada en la Parroquia tudelana con la titular de Priorato<sup>7</sup>, opina que debe de tratarse de una bella imagen de Juan de Juni situada en un retablo auxiliar de la parroquia (**fig. 3**), sin profundizar en los motivos que le han llevado a pensar en dicha identificación. Estando más de acuerdo con estas opiniones incidiré en esos motivos que permitan una correcta identificación.

Sabemos a ciencia cierta que a finales del siglo XVIII la imagen fue trasladada a la Iglesia Parroquial debido a la decadencia del Priorato, viéndose así cumplidos los celos del cabildo parroquial por la propiedad de la milagrosa imagen, ya que si no consiguieron que el pueblo venerase a la Virgen de la Soledad, por lo menos conseguían tener en su poder la talla de Nuestra Señora de Duero. Así mismo, hacia 1890, Ortega y Rubio allí mismo la vio, y aunque advierte que los vecinos del pueblo la tienen la misma devoción que en tiempos pasados, parece ser que en la actualidad se ha perdido, ya que ninguna imagen responde a tal advocación. Sin embargo, resulta muy difícil que una imagen de tanta fama y estima entre los ciudadanos se esfume de la Parroquia, y rastreando entre la documentación y noticias que nos han llegado, intentaré asegurar la identificación que hizo el profesor Martín González entre Nuestra Señora de Duero y la Virgen con Niño de Juan de Juni conservada en la Iglesia Parroquial de Tudela de Duero.

En la documentación rastreada se deja constancia del carácter procesional de la imagen. Dichas procesiones se realizaban por los alrededores del Monasterio de Nuestra Señora de Duero y una vez al año los tudelanos acompañaban la imagen desde el Monasterio hasta la Parroquial de Tudela, en una multitudinaria celebración que terminaba con un novenario en dicha Iglesia. Por todo ello una de las pruebas más contundentes para identificar esta imagen con la de

---

<sup>5</sup> Martín Viana, J. L. y Zúmel Menocal, Lucio: *Aspectos de la Historia de Tudela de Duero*

<sup>6</sup> Martín González, J. J.: *Ibidem*

<sup>7</sup> Ortega y Rubio. *Ibidem*

Juan de Juni, es el hecho de que está tallada por la parte posterior con sumo detalle, trabajo inútil para una imagen de retablo que siempre mantendría esa parte oculta. Todo parece indicar que la imagen fue concebida como imagen procesional<sup>8</sup> como años antes Juan de Juni realizó la Virgen de las Angustias de la cofradía del mismo nombre en Valladolid, talladas detalladamente por todas sus caras por la función para la que fueron concebidas. El curioso cilindro que tiene sobre su cabeza fue realizado para colocar suntuosas coronas sobre su cabeza, sin correr el riesgo de que se cayesen durante las procesiones, quedando perfectamente fijadas y facilitando el cambio de corona según las festividades. Así mismo el reducido tamaño de la imagen, de 125 cm., es decir, ligeramente inferior al natural, serviría para reducir su peso durante los largos recorridos de cerca de 3 Km. hasta la Parroquial tudelana.

La responsabilidad de todas estas celebraciones corría a cargo de la Cofradía de Nuestra Señora de Duero, de la que no existen noticias hasta 1607<sup>9</sup>, pero, como indiqué anteriormente, hemos de suponer que su formación correspondería a finales del siglo anterior.

Es curioso que en un principio el monasterio se conociese como Santa María de Mámbulas o Nuestra Señora de Mámbulas y que pese a su larga historia, sea en fechas bastante tardías, comienzos de siglo XVII, cuando se empieza a nombrar como Santa María de Duero o Priorato de Nuestra Señora de Duero. Curiosamente las fechas son bastante cercanas a la formación de la cofradía nombrada anteriormente. Debemos tener en cuenta que la imagen de Juan de Juni se puede encuadrar dentro de su última etapa creativa<sup>10</sup>, es decir entorno a la década de 1570. Por lo tanto, la creación misma de la imagen llevaría consigo el cambio de nombre del monasterio bajo su advocación, debido a su fama rápidamente alcanzada, y la creación de la cofradía por motivos similares.

La propia iconografía de la Virgen juniana parece dejarnos las cosas aún más claras. Es un caso excepcional en la iconografía mariana el hecho de que ofrezca al niño una gran variedad de frutos succulentos sostenidos con su manto en el regazo. Dicha iconografía ha hecho que la devoción popular la conozca tradicionalmente como la Virgen de los Frutos. Sin embargo lo habitual es que la fruta que le ofrece al niño sea única, habitualmente una pera, siendo más propio de la iconografía de San Diego de Alcalá ofrecer los frutos en abundancia<sup>11</sup>. Es sin lugar a dudas un claro símbolo de fertilidad. Este simbolismo está fuertemente vinculado a la tradición popular de una zona eminentemente agrícola como la campiña tudelana, ya descrita con elogios por el embajador veneciano Andrés Navagero en el siglo XVI. Uno de los motivos que más fama

---

<sup>8</sup> Martín González, J. J.: *Juan de Juni, vida y obra*.

<sup>9</sup> Libro de visitas del archivo parroquial, folio 103.

<sup>10</sup> Martín González, J. J.: *Op. Cit.*

<sup>11</sup> Martín González, J. J.: *Op. Cit.*

dieron a la imagen de Nuestra Señora de Duero fue el fin que dio a la gran sequía de 1612, haciendo que cayesen copiosísimas lluvias, sanando a su vez a varios enfermos<sup>12</sup>. También a finales del siglo XVIII surgió un pleito entre el Ayuntamiento de la villa y el Cabildo Parroquial porque éste primero pretendía trasladar la imagen a la Iglesia para que intercediese por otra enorme sequía que abatía los campos, negándose ésta rotundamente e intentando que se venerasen las propias imágenes de la Parroquia. Pero la gran fama que tenía para los campesinos hizo que finalmente se trasladase la imagen para que allí pudieran venerarla mejor, sin tener que recorrer la larga distancia hasta el Priorato. Queda clara de esta manera la vinculación agraria de la imagen, reflejada claramente a través de su iconografía.

La imagen está colocada en un retablo auxiliar de estética barroca propia de avanzado el siglo XVIII, en el lado del Evangelio de los pies del templo. Quizá se trate del altar de las Mercedes que menciona Ortega y Rubio cuando se refiere a la obra. Resulta un tanto extraño que una imagen de tanta calidad y belleza sea relegada a un lugar tan secundario en el templo y más si tenemos en cuenta que data de la última etapa de Juan de Juni, cuando su fama llegó a la cima. Sin embargo en el retablo sí que ocupa lugar destacado bajo una hornacina casetonada. Este hecho quizá podría coincidir con el tardío traslado de la imagen a la Parroquia de manera definitiva, tras la decadencia del Priorato a finales del siglo XVIII, cuando el resto de tramos de la Iglesia ya estaban ocupados por los retablos auxiliares del resto de cofradías existentes.

Creo que los indicios que me llevaron a pensar en esa identificación quedan bastante claros en su conjunto y aportan más datos históricos a esta bella imagen, bastante desconocida pese a su calidad. Una vez aclarado este asunto, motivo principal de este artículo, realizaré un análisis más exhaustivo de la obra.

Fue puesta en conocimiento por Don Federico Wattenberg en una exposición del Museo Nacional de Escultura, en la que por primera vez se atribuyó correctamente como obra de Juan de Juni, dándose a conocer tanto al gran público como a los especialistas.

Es una Virgen con Niño que responde a la tipología de matrona romana, en la que se puede comprobar un claro influjo de la escultura sienesa, que conocería a través de su formación italiana. En este aspecto se puede señalar cómo esta obra es una de las más italianas dentro de su producción. No se sabe a ciencia cierta la influencia directa de la que proviene esta tipología, pero es bastante evidente el carácter miguelagelesco que presenta.

---

<sup>12</sup> Ortega y Rubio. *Los pueblos de la provincia de Valladolid*.

Manteniéndose en pie sostiene al Niño con su brazo izquierdo, hundiéndose la mano en la delicada carne de la pierna del hijo<sup>13</sup>. En la otra mano recoge su manto sobre el que se sostienen los frutos y flores contra su regazo, en clara alusión a la fecundidad, ya señalada anteriormente. Por esta actitud se la conoce tradicionalmente como la Virgen de los Frutos.

El rostro de la virgen es de factura delicadísima y sonrío tímidamente los juegos de su hijo, con encarnación realizada a pulimento. Presenta mejillas sonrosadas al igual que el niño y nariz y cejas de clara influencia clásica. El cabello dorado de formas onduladas se coloca por la parte posterior de las orejas permitiendo su contemplación y una mejor apreciación del óvalo facial al completo. Por encima de la frente luce una joya, peculiaridad que Juan de Juni utiliza en varias ocasiones. Era una práctica habitual la introducción de joyas en las figuras durante el siglo XV, siendo apartada su atención en el arte del Renacimiento, siendo Juan de Juni el único representante que muestra interés en este aspecto. Habría que relacionarlo dentro del gusto por la suntuosidad en el artista, tanto en las indumentarias como en la realización de este tipo de objetos, colocados sobre la frente o en forma de broche. En este caso concreto se trata de una joya circular rodeada de un anillo de perlas. Opta siempre por la colocación en la parte frontal del rostro, en este caso colocada en el arranque del pelo como un adorno del tocado<sup>14</sup>.

Las vestimentas aparecen doradas prácticamente en su totalidad, con escasas zonas en las que se ha aplicado pintura, reduciéndose exclusivamente a los bordes del manto con una sugerente decoración. Esta práctica resulta poco habitual, puesto que es difícil diferenciar la túnica del manto al estar tratados ambos con la misma técnica<sup>15</sup>. Los pliegues caen suavemente con ampulosas formas que recuerdan el trabajo en barro en el que este artista llegó a las más altas cimas, pareciendo estar moldeados en vez de tallados en un material tan rudo como la madera. Dejan intuir un cuerpo robusto y desproporcionado debido a la utilización de un canon ligeramente inferior al natural<sup>16</sup>, quizá debido a la necesaria reducción de tamaño para su fácil transporte durante las procesiones, como ya se señaló más arriba.

La figura dibuja un óvalo casi perfecto que genera ese equilibrio tan característico de su última época, que permiten su datación, manteniéndose tan sólo en el Niño esas forzadas posturas tan típicas en el maestro, con un forzado escorzo juguetón, que aporta gran simpatía al conjunto. Es un niño rollizo y campechano, con cabellos acaracolados y mechón abultado sobre la frente, mejillas sonrosadas y delicada actitud infantil muy bien captada por Juan de Juni.

---

<sup>13</sup> J. J. Martín González. *Juan de Juni: Vida y obra*.

<sup>14</sup> J. J. Martín González. *Op cit*

<sup>15</sup> J. J. Martín González. *Op cit*.

<sup>16</sup> *Íbidem*

La Virgen de los Frutos es una perfecta muestra de las tres confluencias fundamentales de su estilo: la influencia francesa de su lugar de procedencia en el uso de unos pliegues y formas que parecen modeladas como la escultura en barro del foco borgoñón, su formación italiana que en esta obra es una de las más evidentes por la tipología de matrona romana, y su perfecto reflejo de la espiritualidad castellana, con el que supo conectar como nadie, consiguiendo de esta manera su gran fama. De todas ellas destaca singularmente la influencia italiana, siendo una de las obras más italianizantes de toda la producción del escultor.

A modo de curiosidad habría que reflejar la admiración que despertó la imagen en otro gran escultor que trabajó en la zona, el palentino Manuel Álvarez, que pese a su formación con Berruguete en la sillería coral toledana, quedó fascinado por las obras de Juan de Juni, incorporando su estética a su ecléctico estilo. Se sabe que en 1569 el escultor se encontraba en Tudela de Duero y recibió la visita del mayordomo de la Parroquia de La Parrilla para arreglar cuentas por una custodia que había realizado en dicha iglesia y en 1571 recibía pago por una imagen de la virgen realizada para la misma iglesia, que actualmente preside el retablo mayor de la misma, obra de 1744, como obra reaprovechada. Para realizar dicha imagen Manuel Álvarez no encontró mejor modelo que la Virgen juniana de Tudela de Duero<sup>17</sup>, que sin lugar a dudas conoció. Durante sus trabajos en el retablo mayor de la Iglesia Parroquia de Tudela presenciaba alguna de las procesiones realizadas, o debido a su admiración por el escultor Juan de Juni, acudiría al Priorato para admirar la calidad de la talla. Sin embargo no hay que ignorar la posibilidad de que fuese el Cabildo de La Parrilla el que le encargase expresamente el modelo de Nuestra Señora de Duero movidos por la fama de la imagen, que sin lugar a dudas llegaba a los pueblos vecinos como éste.

La virgen de La Parrilla muestra clara su inspiración en la de Tudela, pero la calidad es bastante inferior puesto que se trata de una obra de taller, y la mala policromía del siglo XVIII nada tiene que ver con la original que aplicó el pintor vallisoletano Martín de Alderete. La factura de esta obra es infinitamente menor a la original de Juan de Juni pero ilustra de manera muy clara como la obra despertó la admiración no sólo del pueblo llano, puesto que tenía gran devoción, sino de un artista consagrado de la calidad de Manuel Álvarez.

---

<sup>17</sup> Brasas Egido. Catálogo monumental del Antiguo Partido Judicial de Olmedo.



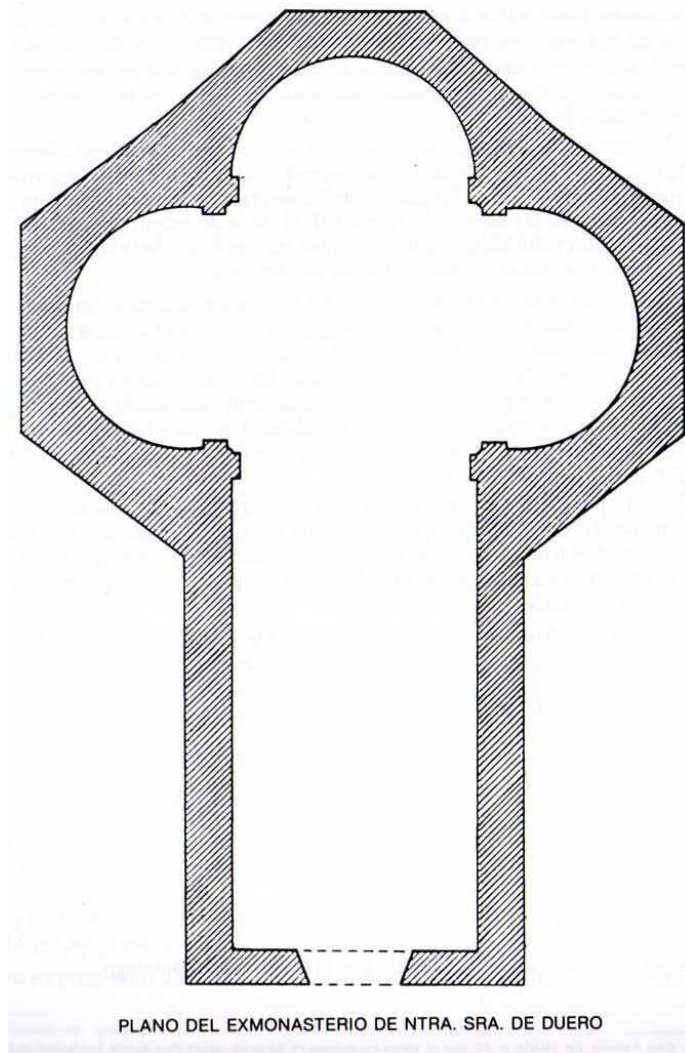


Fig. 1 – Plano del Priorato de Nuestra Señora de Duero



Fig. 2 – Exterior del Priorato de Nuestra Señora de Duero en la actualidad





Fig. 3 - Imagen de la Virgen con niño de Juan de Juni

- **Brasas Egido.** *Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Olmedo.* Diputación Provincial de Valladolid.
- **Martín González.** *Juan de Juni, vida y obra.*
- **Martín González.** *Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Valladolid.* Diputación Provincial de Valladolid.
- **J. L. Martín Viana y L. Zúmel.** *Aspectos de la Historia de Tudela de Duero.* Diputación Provincial de Valladolid.
- **Ortega y Rubio.** *Los pueblos de la provincia de Valladolid.*
- **Parrado del Olmo.** *Escultores seguidores de Berruguete en Palencia.* Universidad de Valladolid.